



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Espejismos raciales

Afrodescendientes o negros

En el marco de la celebración del “Año internacional de los Afrodescendientes”, se realizó del 21 al 23 de octubre, en la población de Charco Redondo, Tututepec, Oaxaca, un evento cuyo objetivo fue: “Dar visibilidad a las poblaciones negras de la Costa Chica y fortalecer los procesos organizativos locales y regionales” del estado de Oaxaca. En dicho evento se discutió de manera puntual la pregunta: cómo quieren auto-nombrarse los pueblos que políticamente serán definidos en las leyes Oaxaqueñas como Afrodescendientes o afromestizos.

Fue notable, que en el contexto de las discusiones del evento, se utilizara en distintas intervenciones la idea de raza, esgrimida en la mayoría de los casos para trazar diferencias morfológicas entre los diversos grupos humanos. Puede ser importante o incluso válido el uso del término raza en algunas discusiones antropológicas, o como fue utilizado en este contexto para reivindicar un origen olvidado y defender una identidad, pero en la mayoría de los casos, el término se utiliza bajo una conceptualización biológica superficial, incluso, términos como afromestizo, afrodescendiente o afromexicano utilizados para hacer reivindicaciones históricas, quedan de manera inevitable ligados a un conjunto de individuos con determinadas características biológico-culturales. Es entendible que en este contexto particular y por la necesidad de participar como beneficiarios en los Programas de Desarrollo del Estado, las comunidades de la costa chica de Oaxaca, hayan sido orilladas a discutir y a determinar cómo quieren auto-nombrarse.

Políticamente, y como se prevé quedará en la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, y que será de las más innovadoras en este sentido, no se consideró correcto utilizar el término “negro” porque se asumió que podría ser tomado como una práctica racista, y se determinó incluir en el marco de los derechos de los pueblos a este grupo de habitantes como afrodescendiente y afromestizo, términos que se aceptaron por consenso en la reunión mencionada, por un lado, para poder acceder a los beneficios que la ley otorga, y por otro lado, para estar en concordancia con los movimientos internacionales que reivindican la historia de los descendientes de aquellos humanos que fueron brutalmente esclavizados por otros seres humanos durante los siglo XVII al XIX.

El sentir de las comunidades, que no se reflejará en la postura oficial, ni en los datos de la encuesta sobre la población negra en la Costa Chica oaxaqueña, realizada por el Programa Universitario México Nación Multicultural (PUMC) de la UNAM del que uno de sus objetivos es mostrar la existencia de los pueblos negros en México, fue que querían auto-denominarse negros, “pueblo negro” o en su caso “morenos”, dos palabras que en la región de la costa oaxaqueña, no tienen la profunda connotación racista, como lo ha tenido en otros contextos geográficos e históricos. Ser negro, en este espacio particular de la costa oaxaqueña (no es el caso fuera de ella) no causa ningún conflicto emocional o existencial, el problema es que como negro hay limitaciones legales porque no se pueden obtener beneficios de los programas gubernamentales porque estos programas han sido diseñados para pueblos autóctonos, originarios o indígenas, de tal manera y como una respuesta práctica de las comunidades negras se promovió aceptar la auto-denominación afrodescendiente y afromexicana.

Al final resulta que todos venimos de África

A continuación quiero hacer una breve reflexión sobre dichos términos y señalar que en su uso aún persiste una herencia invisible de las posturas que han defendido la existencia de distintas razas humanas. Si queremos construir una sociedad justa e igualitaria tenemos que romper los espejismos raciales que se utilizan para dividirnos y subdividirnos de manera arbitraria, estoy de acuerdo, como lo señalé líneas atrás, en que cada ser humano o cada grupo tiene derecho a auto-denominarse como quiera de acuerdo sus intereses, pero en los documentos, oficiales, políticos y académicos no se debería promover el beneficio de una ley en función de la división o subdivisión de grupos humanos.

Coincido en que se debe reivindicar el derecho de cada pueblo a tener una historia, un origen y una identidad, y en ese sentido promover el uso de los términos afrodescendiente o afromexicano, podría resultar adecuado, sin embargo si extendemos las razones históricas y adicionamos las razones evolutivas de nuestra especie tendríamos que aceptar que todos

Ricardo Noguera Solano
Historia y Filosofía de la Biología, Departamento de Biología Evolutiva, Facultad de Ciencias, UNAM.
Correo: rns@ciencias.unam.mx



los habitantes de este planeta somos afrodescendientes, no lo digo como un eslogan político, sino como un hecho evolutivo.

La especie humana (*Homo sapiens*) surgió como especie en África y de allí emigró gradualmente hacia las diferentes partes del planeta, los diferentes grupos que se dispersaron a lo largo y ancho de la tierra eran de la misma especie y tenían las características específicas que nos determinan como especie biológica: características anatómicas, fisiológicas, cognitivas y emocionales. Esto significa, entre otras cosas que la historia evolutiva de cada uno de los individuos que pertenecen a nuestra especie comenzó en África, y que todos tenemos un ancestro común, el cual era de la especie *Homo sapiens*. Sabemos por el registro fósil que hace unos 200,000 años nuestra especie tenía los mismos caracteres específicos y que desde hace unos 50,000 años se extendió a una gran variedad de espacios terrestres en migraciones sucesivas. Esto significa que en un tiempo relativamente corto se extendió de África a todas las zonas habitables del planeta.

La evidencia científica indica que nuestra especie no ha tenido modificaciones biológicas significativas en los últimos 100,000 años. Lo que sí ha cambiado de manera profunda y radical con respecto a las otras especies de primates es la cultura, un rasgo que nos distingue de otras especies y que nos ha permitido entre muchas cosas, transformar nuestros estilos de vida, y nos ha permitido construir creencias y conocimientos sobre el mundo, entre ellos, el conocimiento de nuestro

origen y nuestra naturaleza biológica, debemos reconocer que no siempre el conocimiento que se construye resulta el más adecuado para la convivencia humana, como ha sucedido con la creencia en la existencia de distintas razas humanas.

Raza: espejos y espejismos

El conocimiento de la biología ha fragmentado el espejismo de la subdivisión de la humanidad en distintas razas, y en la creencia de que las razas se diferenciaron tanto que algunos autores del siglo XVII y XIX llegaron a considerar que aquellos grupos humanos que llamaban razas eran en el fondo distintas subespecies o en casos mucho más extremos, distintas especies.

No hay espacio en este escrito para abordar como ha sido la historia del concepto de raza en el contexto de nuestra época moderna, pero es importante señalar que durante los siglos XVIII y XIX se publicaron diversos trabajos, entre los que destacan: Las variedades naturales de la humanidad (1775) de Johann F. Blumenbach; La historia natural del hombre (1843) de J. C. Prichard; Las Razas del Hombre y su distribución geográfica (1848) de Charles Pickering, y el Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas (1853-1855) de Arthur Gobineau's. Obras que fueron, una más que otras, las bases de distintas interpretaciones racistas que definieron y modularon tanto discursos como las peores prácticas de la humanidad, algu-

nas todavía vigentes, como son: la esclavitud, la limpieza racial y la segregación racial, entre las más graves. Sin olvidar, desde luego, que hay prácticas cotidianas de discriminación que se viven en la actualidad en muchos países y en regiones del país; o bien, como el no tener ciertos derechos en los marcos constitucionales de algunos estados o naciones. Es así que la necesidad de construir el concepto de afrodescendiente me parece una muestra de que la creencia generalizada sobre la existencia natural de las razas, argumentada "científicamente" en el pasado, sigue presente como una herencia invisible y silenciosa en los discursos y en las prácticas de nuestra actualidad.

La subdivisión de la humanidad en razas humanas ha sido un espejismo, que se ha construido a partir de la valoración de rasgos fenotípicos que vistos desde la óptica de la biología moderna carecen de sustento científico. Por el ejemplo, el color de la piel, que está relacionado con la cantidad de melanina que produce un individuo fue y ha sido utilizado en algunos espacios culturales para subdividir a la humanidad en, al menos, cinco razas relacionadas e identificadas con el color de la piel; olvidándose en este hecho que la producción de melanina, ni ningún otro rasgo, determinan la naturaleza de un ser humano; sólo es un rasgo fenotípico, uno de los tantos y diversos caracteres morfológicos y fisiológicos que resultan de la interacción entre la funcionalidad de los genes y el ambiente.

En los primeros momentos de la evolución de nuestra especie, con sólo algunos artefactos tecnológicos básicos tuvieron que enfrentarse a distintas condiciones de vida, fue así que las oportunidades diferenciales de supervivencia y reproducción estuvieron determinadas en gran medida por las variabilidades genéticas que interactuaron bajo distintas presiones adaptativas. Sabemos que entre en el grupo de los primates, solo el ser humano tiene una piel carente de pelo, y se presenta en distintas tonalidades de color, que van del blanco al negro en diferentes matices. Es un hecho científico que la distribución geográfica de las tonalidades de la piel no se debe al azar. Las poblaciones ancestrales de tonalidades oscura se encontraban cerca del ecuador y las de tonalidades más clara cerca de los polos, durante mucho tiempo se sostuvo que la piel oscura con mayor cantidad de melanina protegía de los cándentes rayos del sol y era una protección natural contra el cáncer, sin embargo, estudios recientes muestran que los patrones de distribución del color de la piel fue resultado de un proceso histórico y evolutivo que redujo los efectos destructivos que la radiación ultravioleta tiene sobre el ácido fólico, un nutriente fundamental en los procesos reproductivos y su presencia previene defectos genéticos. Las tonalidades de la piel solo es uno de los ejemplos de los miles de rasgos fenotípicos que tienen su propia historia evolutiva, pero ninguna de esa historias particulares que dan cuenta de la variabilidad humana son suficientes para intentar construir razas humanas. Resultaría casi un absurdo intentar clasificar a los seres humanos con base en la funcionalidad diferencial de sus genes (de los cuales se sabe que existen alrededor de 30 000 genes entre funcionales y estructurales) y de sus interacciones con el ambiente, intentar dicha tarea nos conduciría a construir una clasificación con una cantidad de razas humanas por lo menos en igual número al de las características fenotípicas.

Darwin ya demostró en su libro de 1871 "El origen del hombre" (ver Tlacuache 477, Julio 24, 2011) que tenemos un origen común y que, somos una sola especie, y la razón no es precisamente, como se ha sostenido muchas veces, porque sea posible el flujo genético entre las distintas poblaciones humanas, es decir la capacidad de reproducción y fertilidad entre cualquier individuo de la especie humana, sino porque el tiempo

de aislamiento fue relativamente corto en términos evolutivos y no hubo tiempo suficiente para que pudieran formarse suficientes diferencias genéticas que dieran validez biológica a la categoría taxonómica de raza; por tanto, las diferencias entre un individuo y otro son apenas diferencias superficiales.

Como individuos de la misma especie compartimos el 99.9 % del ADN, Tenemos las mismas características específicas que nos definen como especie, y hay evidencia suficiente para reconocer que existe mayor variabilidad entre los individuos de un mismo grupo que entre los llamados grupos raciales. Esto significa que al interior de cualquier población humana las diferencias tanto genotípicas (debido a la variación genética) como las diferencias fenotípicas (que resultan de la interacción entre los genes y el ambiente) es mayor entre individuos de la misma población que la variación que se pueda encontrar entre distintas poblaciones de individuos que tradicionalmente se han identifican como razas humanas.

✓ Derechos por pertenecer a una raza?

Desde hace más de medio siglo se ha reconocido, incluso por la UNESCO, que "las razas son más un mito social que un fenómeno biológico", y no se diga de los viejos sustentos científicos para sostener la idea de la superioridad racial de una de las razas. En términos biológicos y evolutivos no hay duda de que somos la misma especie, tenemos un origen común y compartimos las mismas características anatómicas, fisiológicas, cognitivas y emotivas, que nos definen como especie, debemos tener claro que hay diferencias individuales, y que cada individuo es distinto uno de otro, comprender la paradoja entre la similitud y las diferencias humanas nos puede ayudar a comprender la diversidad y a entender que no es por la exaltación o valoración de las diferencias humanas que deban ganarse, limitarse o perderse derechos o libertades y eso implica que mientras se siga insistiendo en la formulación de términos para agrupar individuos con ciertas particularidades estaremos sesgando la libertad y el beneficio de los derechos que cada ser humano tiene, simplemente por ser un ser humano, somos una misma especie, formamos grupos, comunidades y pueblos, y las leyes deberían establecerse en función de las garantías individuales de cada ciudadanos y no en función de si se pertenece o no a cierto grupo humano, parece no haber quedado muy clara la propuesta que la UNESCO hizo en 1978 en su documento: Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales: "Todos los seres humanos pertenecen a la misma especie y tienen el mismo origen. Nacen iguales en dignidad y derechos y todos forman parte integrante de la humanidad". Un principio que parece contradictorio cuando se impulsa y se promueve la necesidad de volver a dividir y a subdividir a los "grupos humanos" para otorgarles derechos que deberían ser concedidos simplemente por pertenecer a los seres humanos.

Para leer más:

Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. www.un.org/spanish/CMCR/durban_sp.pdf

Jablonski, Nina G. & Chaplin, George. 2002, Skin Deep, Scientific American, 287(4):74-82.

Keita, S. O. Y. et al. 2004. Conceptualizing human variation, Nature Genetics, 36, S17-S20.

UNESCO, Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales, 27 de noviembre de 1978: http://portal.unesco.org/es/ev.php?URL_ID=13161&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

— Las ideas racistas y la búsqueda de la identidad nacional mexicana

Alfredo Bueno Hernández*, Fabiola Juárez Barrera* y Carlos Pérez Malváez*

*Museo de Zoología, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM. Correo electrónico: abueno@servidor.unam.mx.

Las guerras liberales que se desataron en Europa en la primera mitad del siglo XIX tuvieron una fuerte influencia en las colonias latinoamericanas. En México las primeras aproximaciones a los estudios antropológicos comenzaron en la década 1880, cuando médicos y naturalistas realizaron mediciones antropométricas y craneométricas, con el fin de obtener el grado de evolución de las poblaciones indígenas.

Después de la Guerra de Independencia, las élites políticas e intelectuales propusieron que el

mundo indígena debía transformarse para poder integrarse al nuevo proyecto de Estado y de Nación. En el siglo XIX cuando el racismo nació como una ideología, los intelectuales mexicanos comenzaron a dedicarse al estudio cuidadoso de las diferencias raciales influidos por las teorías raciales extranjeras. Las teorías de la monogenia y la poligenia, la teoría Lamarckista, la teoría Darwinista y la teoría sobre la degeneración racial, se discutieron en los círculos intelectuales mexicanos. Sin embargo, estas ideas sufrieron modificaciones en el 'clima' intelectual mexicano. Previsiblemente, en las naciones latinoamericanas, predominantemente mestizas, el mestizaje y el entrecruzamiento racial fueron concebidos como el camino hacia la constitución de una nacionalidad firme y sólida.

Las primeras ideas racistas en México

Uno de los pensadores mexicanos que abordó el tema de la raza indígena fue José Ma. Luis Mora (1794-1850). Mora hizo aportaciones a la naciente antropología mexicana. Dividió a la población del país en tres clases: españoles, indios y castas. Los españoles, a pesar de que solo constituyan un décimo de la población mexicana, acaparaban todas las riquezas y propiedades. Las otras dos clases, que constituyan los nueve décimos restantes, se ocupaban principalmente en servicios domésticos.

Para Mora, es indudable que los indios y las castas se hallan en el mayor aba-

timiento y degradación. La ignorancia y la miseria de los indios los coloca a una distancia infinita de un español. De esta manera, parece reconocer como causa de la inferioridad del indio tanto su propia condición racial como su falta de educación. Sin embargo, a pesar de su poca estimación por la raza indígena y de manera un tanto contradictoria, sostuvo la tesis de que se le podía mejorar por medio de la educación.

Ignacio Ramírez (1818-1879) mejor conocido como El Nigromante también se enfocó en el tema de las razas indígenas mexicanas. Al igual que Mora sostuvo que la educación era un factor fundamental para solucionar los problemas de la población indígena.

gena mexicana.

En el análisis que hace del México de sus días, Ramírez sostiene la idea de que el proceso de fusión racial iniciado por la colonización aún no se había completado; y, lo que quizás sea más significativo, es que señala que sólo a través de un honesto reconocimiento de los caracteres distintivos de los diferentes elementos nacionales, podría alcanzarse eventualmente la homogeneidad nacional. Repetidamente enfatizó que el primer paso de la salvación de los indios era el reconocimiento de sus lenguas, de sus modos de pensar, en una palabra, de su idiosincrasia: "Los indios no llegarán a una verdadera civilización, sino cultivándoles la inteligencia por medio del instrumento natural del idioma en que piensan y viven". Rechazando de entrada el pretendido remedio rápido pero engañoso de la inmigración y la europeización.

Otro conservador que además apoyó la idea de la intervención extranjera fue Francisco Pimentel (1832-1893). En su trabajo *Memorias sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla* (1864), pudo comprobar por medio de la medición del ángulo facial que el indio mexicano tenía la misma capacidad craneal y por tanto intelectual que las razas europeas (Fig 1). Sin embargo, el indio mexicano tenía grandes problemas psicológicos y morales que lo mantenían en el atraso.

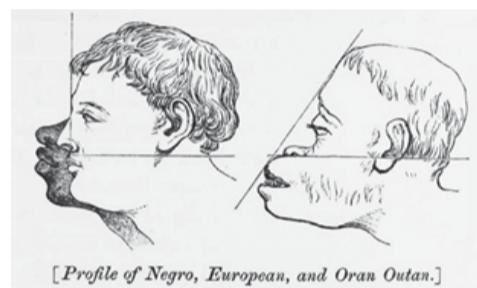


Fig. 1. Perfil del Negro, Europeo y orangután. Francisco Pimentel, asumió la idea propuesta en 1755 por el anatomista holandés y pionero de la craneometría Petrus Camper, de que la capacidad intelectual del hombre podía medirse por la extensión del ángulo facial.

Pimentel trató de despertar el sentido nacionalista de los indios, el cual habían perdido durante tantos años de sometimiento. Sin embargo, expresa que las condiciones en que se encuentran los indígenas mexicanos son un impedimento para su integración a una nación moderna: "mientras los indios estén embrutecidos y degradados, mientras no tengan necesidades físicas y morales, ideas de patria, honor y deber" no podrán contarse como parte de la nación mexicana. Pimentel planteó una serie de soluciones para elevar el sentido nacionalista y mejorar a la raza indígena, entre ellas, la inmigración europea.

El Porfiriato

Durante este periodo, el grupo denominado los "científicos" adquirió gran poder e influencia. Este grupo, de naturaleza diversa y heterogénea, participó activamente en la formación y permanencia del régimen Porfirista. Sin embargo, al adoptar el positivismo de Augusto Comte (1798-1857) los científicos se comprometieron con dos ideas fundamentales respecto a las razas: 1) las diferencias raciales no estaban relacionadas con cualidades intelectuales ni morales y 2) el grado de logros sociales entre las razas tenía como causa las condiciones sociales y no la herencia ni las condiciones físicas del entorno. Así, los científicos trataron de adaptar estas ideas para el beneficio de la raza mexicana. Sin embargo, los científicos utilizaron el evolucionismo social spenceriano para justificar y legitimar "científicamente" el poder y la riqueza de ciertos grupos y al mismo tiempo la existencia de millones de indígenas desposeídos de sus tierras, carente de empleo y sin educación.

Uno de los principales pensadores mexicanos del grupo de los científicos, fue Rafael de Zayas Enríquez (1848-1932), quien realizó un estudio sobre

la raza indígena en 1887, llamado *La rendición de una raza*. Encontró grandes defectos en los indios, como la ausencia de un sentimiento patriótico y una incapacidad de amar, propios de una raza degenerada y que si no se actuaba a tiempo esta podía llegar a la extinción. Sin embargo de manera contradictoria, abría una posibilidad de rehabilitación, propuso entonces como medida correctiva la educación pública a través de escuelas rurales, sobre todo la educación primaria obligatoria, así como la creación de sociedades protectoras de los indios. De este modo, retomó finalmente una política humanitaria, propia de los inicios de la época victoriana, que ya en las últimas tres décadas del siglo XIX había sido descalificada por algunos antropólogos europeos, quienes las consideraban puro sentimentalismo.

Francisco Bulnes (1847-1924), fue una de las personalidades más fascinantes y controvertidas que surgieron durante los años del Porfiriato. Comprometido con un interés por mejorar las condiciones del país, Bulnes abordó el tema racial. Sostuvo que las características raciales estaban determinadas rígidamente por la dieta básica de un pueblo. Parecería fácil concluir que el problema de la deteriorada condición social del pueblo mexicano podía resolverse de manera simple: bastaba un cambio de dieta, "el hombre es lo que come".

Otro de los 'científicos' más influyentes fue Justo Sierra (1848-1912) quien intenta exorcizar la malignidad que según el francés Arthur de Gobineau (1816-1882) producía el mestizaje. De este modo, Justo Sierra intenta construir un argumento a favor de la mestizofilia que promueve. Critica la idea gobineana de que el mestizaje es el deterioro de la raza, señalando que carece de valor epistémico, aunque ello no le evita caer en la contradicción de manifestar rechazo al mestizaje del indio con la raza negra, pues en tal caso sí habría un retroceso. En ese sentido, Justo Sierra utilizaba frecuentemente la frase de: "el negro oscurece toda cuestión social".

Se puede concluir así, que si bien las ideas racistas que provienen del exterior influyeron en México, los pensadores mexicanos comenzaron a edificar un nuevo gobierno, institu-

ciones, programas educacionales para poder elevar al mestizo, tan frecuentemente abominado por los pensadores europeos, y poder convertirlo en una raza superior, al nivel de los blancos. Las ideas de los raciólogos extranjeros, como por ejemplo la teoría de Gobineau, quien sostenía la superioridad de una raza pura, era científicamente insostenible; no existe evidencia empírica que apoye la idea de que las capacidades del hombre estén determinadas por la raza, ni de que la mezcla racial provoque la decadencia de las culturas, aunque tampoco de que provoquen su mejora, como suponían muchos raciólogos mexicanos.

Aunque los pensadores mexicanos apoyaban la idea evolucionista, nunca dejaron fuera el filantropismo, desarrollado desde la antropología clásica, a fin de transformar las condiciones de las clases menesterosas. Para los filántropos mexicanos, el indígena fue un sujeto sobre el que había que ejercer una acción regeneradora a través de instituciones y programas de ayuda, los cuales tenían como propósito introducir nuevos hábitos de conducta, de trabajo y de higiene personal. A pesar de que existía el evolucionismo en donde se afirmaba que el indígena se encontraba en un estado de atraso evolutivo en relación con las demás razas según los antropólogos europeos, para los pensadores mexicanos era posible regenerarlo e incluirlo en un proyecto moderno de sociedad.

Para leer más:

- Aguirre B. G. (1969). Oposición de raza y cultura en el pensamiento antropológico mexicano, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM.
- Ruiz, G.R. (1987). Positivismo y Evolución: Introducción del Darwinismo en México. UNAM, México. P. 250
- Suárez L y L-G. (2005). Eugenios y racismo en México. UNAM. Culiacán México D.F. p. 280

Los integrantes de la Delegación INAH Morelos felicitan al
Antrop. L. Miguel Morayta Mendoza
 Profesor Investigador de esta unidad,
 y nos unimos al homenaje que el Instituto de Cultura de Morelos le
 otorgó por su aportación a nuestra cultura popular.
 Su profesionalismo, entrega al trabajo y compañerismo
 es ejemplo a seguir.





**Congreso
Patrimonio Cultural:
Investigación y Conservación**

**del 28 de noviembre
al 9 de diciembre de 2011**

PROGRAMA 5-9 diciembre

MESA IX

LUNES 05

Etnografía de las Regiones Indígenas de México, Morelos. Cultura Indígena de los Pueblos Originarios: Ritualidad

Coordinador: Antrop. L. Miguel Morayta Mendoza 9:30-13:30hrs

MESA X

MARTES 06

Etnografía de las Regiones indígenas de México, Morelos. Cultura Indígena de los Pueblos Originarios: Migración y Cultura

Coordinador: Antrop. L. Miguel Morayta Mendoza 10:00-13:00 hrs

MESA XI

MIERCOLES 07

Etnobotánica

Coordinadora Biol. Margarita Avilés Flores (INAH-Morelos) 9:00-14:30 hrs

MESA XII

JUEVES 08

Conservación-Restauración en Morelos

Coordinadora: Restauradora Anaité Monteforte Iturbe (INAH-Morelos) 10:00 - 18:00 hrs

VIERNES 09

Continuación de la Mesa XII

Conservación-Restauración en Morelos

Coordinadora: Restauradora Anaité Monteforte Iturbide (INAH-Morelos) 9:30 - 13:30 hrs

Mayores informes:

Delegación INAH Morelos

Matamoros no.14 col. Acapantzingo

Cuernavaca, Morelos

Tel: 3-12-31-08 y 3-12-59-55

www.inah.gob.mx/centrosinah/morelos



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.inah.gob.mx/centrosinah/morelos

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Norberto González Crespo

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Eduardo Corona Martínez**

Coordinación de producción: **Karina Morales Loza**

Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**